LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Sábado 22 Diciembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3253

El radicalismo y las huelgas

La "sociología" de un juez

Los gobernantes radicales han demostrado, en el poco tiempo que llevan en el poder, su incapacidad administrativa y, lo que es más censurable aún, que como los de las «pasadas oligarquías» apelan a la fuerza bruta para solucionar los conflictos económicos que plantea la insaciable avaricia capitalista. En el concurso de la policía y el ejército basan los «regeneradores» del radicalismo todos sus argumentos de gobierno, las razones únicas, el recurso supremo para mantener una concordia imposible y un orden que tiene como únicos atributos el pillaje legalizado y el crimen encarnado en su moral constitutiva.

Por razones de gobierno, que son fundamentales en quiénes se erigen en directores de pueblos, los revolucionarios de ayer, los de la «probidad» administrativa y la «honradez» política que ofrecieron ajustar sus actos a las prescripciones de la «muy libre» constitución argentina, emplean los mismos métodos que combatieron desde el llano, cuando solo representaban una minoría opositora.

Nada más censurable que la actitud asumida por el actual gobierno frente a las huelgas ultimamente desarrolladas en el país. Durante las huelgas ferroviarias, lo único que hizo el gobierno fué ofrecer su «desinteresada» mediación, mientras mandaba a la marinería a que manejara y guardara los trenes, y mientras las tropas y la policía, en defensa de los intereses de las prepotentes empresas, masacraban al pueblo que solo reclamaba su derecho a la vida. Igual procedimiento empleó el gobierno radical en la huelga de obreros de las compañías de electricidad, e idéntico es el que pone en práctica actualmente para hacer fracasar a los obreros de los frigoríficos en sus justas aspiraciones.

La ley Social, ese aborto de la legislación argentina, esa infamia que sancionó el miedo y puso en vigencia la desvergüenza de un gobierno cínico y prevaricador, se esgrime hoy como argumento supremo para combatir las huelgas que, como manifestación rotunda del malestar que oprime a la clase laboriosa, se multiplican día a día, sin que los esfuerzos del gobierno puedan neutralizar su acción emancipadora. Los legistas que sancionaron esa ley pretoriana, hallaron en los jueces vendidos al capitalismo, a los ciegos instrumentos que habían de ponerla en práctica para vergüenza del pueblo argentino y escarnio de las libertades que su constitución sustenta. Y la policía, erigida en dueña y señora de la vida de los trabajadores, se propuso estirpar las ideas anarquistas que, apesar de todo, fueron ensanchando su dominio en la conciencia de las multitudes esclavizadas. Nada pudieron las leyes de excepción contra las ideas revolucionarias. La filosofía anarquista siguió su lógico desarrollo, cumpliendo su obra proselitista, ocupando el puesto dejado por los deportados nuevas falanjes de obreros dispuestos a sacrificar su vida en holocausto a la idea, en bien de la humanidad dolorida.

Y ahora, subido al poder el partido de las barricadas, cuando creíamos que la ley Social quedaría reducida a uno de los tantos trastos inútiles que adornan la constitución nacional, nuevamente la sanción de esa ley infame hace víctimas entre la turba de hambrientos, eligiendo a aquéllos qoe son capaces de reflejar entre tanta oscuridad moral un débil destello de luz...

El radicalismo ha puesto en descubierto su cuerpo de lobo, que ocultaba con una piel de oveja. Pueden darse por satisfechos los burgueses, los privilegiados todos. El gobierno radical defenderá sus intereses aún cuando tenga que emplear la represión, el terror, para someter a los que tienen la audacia de exigir a los amos su derecho a la vida.

En las provincias el régimen radical hace sentir su acción «regeneradora». En Berisso la policía impera soberana, procediendo brutalmente contra los trabajadores en lucha contra las prepotentes empresas de los frigoríficos Armour y Swift. Y son dignos colaboradores de esos indios uniformados los jueces sin conciencia ni dignidad encargados de juzgar las acciones de los hombres.

El doctor Zavalía, juez federal de La Plata, ha publicado un largo informe relatando los sucesos últimamente desarrollados en Berisso, que no es otra cosa que una defensa descarada de los autores de la masacre y una estúpida acusación a los obreros que actuaron en el movimiento, a quiénes el juez califica de «agitadores» y otros epítetos despectivos e injuriantes.

Hé ahí las estupideces que, entre otras, dice el citado juez, haciendo derroche de una sociología de circunstancias:

«Asalariados de los organismos gremiales, ajenos a toda actividad febril cotidiana necesitan esos instigadores mantener latente un estado de protesta del proletariado contra el capital, porque, de lo contrario, apenas la tranquilidad reina, su acción es nula e inútiles sus servicios, y hasta se exponen, si la tranquilidad se prolonga, a perder la envidiable situación de gestores rentados, ajenos en absoluto a las cuestiones en que, mercenariamente, intervienen. Pues bien, gente de esta estirpe ha sido la que ha dirigido con sus consejos la actual huelga de Berisso, bien entendido que en su faz violenta lo ha hecho mediante exhortaciones privadas, ya que ponen especial cuidado—como que concurren friamente a las asambleas — en no pronunciar en público palabras que puedan sindicarlos a la autoridad como delincuentes. La policía los conoce, y debería bastarle para desarrollar su acción eficiente el hecho de que sean siempre las mismas personas las que aparezcan desde el primer momento en todo sitio donde un movimiento huelguista se diseña, para fomentarlo, o para prolongarlo si ya se ha producido».

Este juez tartufo cree, como cualquier mentecato, que las huelgas son fomentadas por los «agitadores de oficio», sin querer comprender que los únicos agitadores y promotores de huelgas son los capitalistas, insaciables en su sed de lucro, que con su prepotencia dan márgen a que el descontento cunda entre las filas obreras y los más inteligentes de esos explotados persuaden a sus compañeros de la necesidad de luchar contra los que desconsideradamente los explotan.

Y prosigue el juez en la demostración de su ilimitada estupidez jurídica:

«Podría objetarse que ejercen un derecho, que proceden al amparo de una libertad; pero es que las libertades que la Constitución consagra tienen su límite y los derechos, aún los más extensos, termiñan allí donde otro derecho nace. ¿Qué mucho, entonces, que la autoridad, velando por el derecho de los que quieren trabajar—derecho fundamental y necesariamente anterior al de no trabajar—tratara de sustraer del influjo de tales agitadores a la masa proletaria, de suyo tranquila, humilde y respetuosa, como el suscripto ha podido comprobar? Todo lo que tendría de digno de respeto un movimiento dirigido por estos mismos obreros que sienten las consecuencias materiales de una situación cuya mejora persiguen, tiene de reprobable la prédica fría y desalmada de los mercenarios que medran cobrando sueldos por los discursos con que envenenan el alma de la masa, haciéndoles maliciosamente entrever imposibles conquistas a que se opone y se opondrá siempre su situación en el engranaje de la humanidad. La policía conoce, a los agitadores y debió saber que era su obligación primordial, apenas notó su presencia en Berisso, donde no viven ni trabajan en sus fábricas, no perderlos de vista, como única manera de hacer malograr la ruindad de su actuación. Los poderes de la policía, en la práctica, son enormes, y por la índole de la misión social que desempeña tiene en sus manos los medios para intervenir, a veces, con más eficacia que la justicia, ya que, a menudo, el éxito depende, si no de prevenir, que es lo mejor—siendo función extraña a la justicia—de intervenir en cuanto la infracción se produce. Prevenir era lo que hacía falta en esta ocasión y prevenir con la certidumbre de que se realizaba obra buena, evitando que los agitadores, cuya actuación en otros puntos de la provincia era conocida, la tuvieran en Berisso».

Despampanante la «sociología» del señor juez federal de La Plata. La prensa burguesa prodiga su elogio al desvergonzado leguleyo que con tanta impudicia ofende la dignidad proletaria. Allá se van unos y otros, en cuanto a desvergüenza se refiere, por eso no nos extraña las calumnias del uno ni los elogios de la otra. Un lacayo es digno de ser halagado por una meretriz, puesto que ambos ejercen el mismo comercio, se revuelcan en el mismo lodo.

¿Qué pudiéramos agregar en este artículo, para poner de manifiesto la estupidez de ese magistrado, que hace del complicado problema social una simple cuestión de policía?

EL ESBIRRO CARVIA

Noticia grata para cualquiera de los parias que continuamente son acosados como fieras por los esbirros policiacos, ha de ser sin duda la siguiente:

«Bahía Blanca, diciembre 20. — El oficial Carvia, que se hallaba detenido por orden del juez doctor Singulany, què levanta el sumario por los sucesos de Cuatreros, se suicidó hoy, dejando dos cartas: una dirigida a su señora madre, residente en Buenos Aires, y otra al comisario. En esta última dice que se priva de la vida, porque se ha pretendido hacerle declarar que estaba beodo en el momento del hecho, cosa que es incierta, pues jamás se ha hallado en tal estado».

El esbirro Carvia, según se desprende de esa noticia fresca, se ha hecho justicia consigo mismo, imitando con su último gesto el proceder usado por otros bandidos de su calaña, los cuales, quizá convencidos de la magnitud que sus fechorías habían asumido, llegaron en épocas diversas a ultimarse «motu propio».

Pero hay en este suicidio del esbirro Carvia un detalle sugerente que prueba hasta el exceso el punto de degradación criminal en que habíase enlodado el responsable del infame asesinato cometido poco ha, como es del dominio público, en el local de los obreros de frigoríficos en Cuatreros mientras efectuaban una reunión. En esa ocasión, el plomo hizo estragos en las apretadas filas proletarias a las órdenes brutales del esbirro Carvia, quién no tenía en la boca otras palabras que éstas: «metan plomo nomás, muchachos; así van a aprender estos atorrantes!»

El detalle en cuestión es el que, el esbirro Carvia, pretendiendo sus amigos, según parece, hacerle pasar por borracho para irresponsabilizarle de su gran crimen, en carta enviada a un perro de su casta, le dice que se suicida precisamente porque quierésele transformar en un beodo cuando ello no es cierto.

¿Quiere decir, entonces, que este esbirro suicida cometió con plenas facultades la matanza de los trabajadores de Cuatreros? ¿Quiere decir también, que esta infame acción policiaca la consideraba él cosa lógica, natural, necesaria?

El esbirro Carvia era, pues, casi un criminal nato. Otra cosa no se desprende de sus declaraciones póstumas..

Pero cuantos como el esbirro Carvia están hoy en el deber de imitarle, antes que el pueblo mismo no se haga justicia por sí mismo!

MAS CHANCHULLOS

Ahora que parecían haber terminado los chanchullos diplomáticos que tanto conmovieron últimamente a la masa amorfa que pedía guerra hasta por los codos, vuelven sobre el tapete de la chanchullera política ciertos telegramas del ex ministro alemán Luxburg, sobre los cuales los «grandes» diarios en general bordan mil y un comentarios, a cual de ellos más necio y vacuo, a cual de ellos más decididamente encaminado a perturbar la atmósfera diplomática y patriotera porque así, sin duda, conviene a sus viles intereses, disfrazados trás la vieja máscara del honor, la responsabilidad y otra porción de tonterías que hacen entre el pueblo ignaro y crédulo el efecto mismo de las peroratas lanzadas en las plazas públicas por esos vendedores del clásico «elixir de larga vida».

«La Vanguardia», entre otros órganos defensores de «partidos» más o menos por el eje, también mete la pata en estos chanchullos que se ventilan en las cloacas de las cancillerías, y al meter la pata no deja de deslizar sus archiconocidas ganas de que «nuestro» país entrara en la macabra danza europea.

Debido a que se acercan las elecciones, los socialatas pretenden, no debe caber duda de ello, ser simpáticos a los rupturistas de los otros «partidos», y sentar plaza, de esta manera cómoda, de patriotas, como gente que ama a la Argentina..., pues bien saben ellos cuanto influye en el ánimo de los que «defienden» la bicolor bandera, el alhago hecho subrepticiamente...

¿No les dará vergüenza a los socialeros demostrar, dentro de la política que practican, llegar a estos extremos? ¿Es para fines electorales entonces para lo que dedican sendas crónicas a las huelgas por un lado, y por el otro siguen deslizando la idea de emprender la guerra contra los imperios centrales?

Los socialatas saben lo que hacen y es por eso que encienden una vela a Dios y otra al diablo...

Prosiguen los chanchullos hirviendo en las cloacas; y prosiguen también los chanchulleros encenagándose.

Las huelgas en los frigoríficos

En Berisso y Avellaneda

Nuevamente las fuerzas policiales destacadas en Berisso para defender los intereses de los dueños de los frigoríficos, han atacado cobardemente a los obreros, pretendiendo de esa manera poner fin a un estado de cosas desagradable para los señores privilegiados, que en esta tierra tienen un decidido defensor en el gobierno radical.

La actitud asumida por la autoridad en la presente emergencia, no puedé sér más censurable. El parcialismo demostrado, tanto en Berisso como en Avellaneda, por el ejército y las policías radicales, colocan al gobierno en un tristísimo papel, representandónoslo como el más inmundo lacayo de la burguesía yanki.

Y los jueces secundan a la policía y al ejército en su obra, dictando autos de prisión contra los «agitadores de oficio», esgrimiendo la infame ley Social como argumento supremo de la interpretación de la justicia. El local de los obreros de los frigoríficos, de Avellaneda, fué anteayer clausurado por orden del juez Luis Villar Sáenz Peña, por que, según dicho magistrado, se hacía propaganda anarquista, se inciincitaba a la violencia y se organizaban ataques contra la sagrada propiedad de los capitalistas. Demuestra la actitud de ese juez el estúpido concepto que, los encargados de suministrar justicia, tienen de la cuestión social y de las luchas económicas.

Semejantes atropellos, tan bárbaros como criminales, deben servir para dar nuevos bríos a los trabajadores, aprestándose a defender con más tesón sus intereses.

UNA PROTESTA

La F. O. F. sección Junín, en asamblea ordinaria efectuada el 16 del actual, acordó por unanimidad protestar en la forma siguiente, por los atropellos policiales en los frigoríficos de Berisso, Avellaneda, Cuatreros, etc.:

«Creíamos pasados los tiempos de los bárbaros procedimientos policiales, y he aquí que los machetes y los sables vuelven nuevamente en la República Argentina a representarnos los tiempos luctuosos, los tiempos negros, tiranos y canallescos del famosísimo y maldecido Rosas.

La masacre humana que se acaba de realizar para vergüenza de todos en los obreros en huelga, por las armas homicidas puestas al servicio de los capitalistas extranjeros, no puede quedar sin la sanción justiciera del pueblo trabajador, escarnecido y vejado.

Protestamos contra esa actitud policial, condenando estos actos vandálicos, como los condenará la vindicta pública, y enviamos, unido a esta protesta, un abrazo y una voz de aliento para esos hermanos luchadores, víctimas del plomo y del sable».

Gran Función y Conferencia

Organizada por el C. de E. S. «El Despertar», a beneficio de este centro y del

Folleto "El Presidio de Ushuaia"

Se efectuará

Mañana domingo

a las 8.30 p. m., en el salon-teatro

TIPOGRAFICA BONAERENSE

Calle San Juan 3244

PROGRAMA

1.o «Hijos del Pueblo».

2.o El drama en dos actos y un intermedio, de Pietro Gori

SIN PATRIA

3.o Concierto de piano y violín, por dos niños.

4.o Declamación de poesías por los niños Roberto y Berta Marciante.

5.o CONFERENCIA por el compañero César Montemayor.

6.o La farsa en un acto traducida por el compañero M. Perelli

La clase de los Asnos

7.o Prestidigitación e ilusionismo, por Rocha y Caputo.

8.o Canciones revolucionarias por el compañero Martín Castro.

Entrada con asiento, 0.60 cts.—Niños gratis.

A UN MAULA

Falco, el ripioso y ramplón Falco, se ha encolerizado. Le duele, a este maula y épico poetastro, que le digan la verdad, llanamente, con frases rudas, sin eufemismos. Francamente, lo sentimos por el mal rato que le hicimos pasar, hasta el extremo de no poder escribir, anteayer, sus abracadabrantes «días históricos».

Pero, ¿tenemos nosotros la culpa de que Falco sea un sinvergüenza, un pobre muerto de hambre a quien la panza le obliga a escribir indignidades?

Falco se confunde lamentablemente. Habla de una «hoja de retrete», de un «órgano fecal», olvidando sin duda que el pasquín que le sirve de tribuna es por sí solo suficiente para perfumar a todo Buenos Aires, pues se escriben cosas en él capaces de enrojecer a un tabernario...

«La única contestación que procede contra esos delincuentes sería la que dá la boca de un revólver»... Esta amenaza la hace Falco, guardando una prudente distancia, pero no será capaz de buscar al autor del suelto que le dió en la matadura — que está visible a todas horas en esta redacción para las visitas contundentes — por que él, pobre gato incapaz de ganarse el pan con sus brazos, no tiene puños suficientes para repeler una trompeadura...

Falco, en su desfogue, pretende que nosotros somos «tipos lombrosianos», que no vemos la luz del sol por temor a que alguna persona honrada (como él) nos mande presos, ya que muchos de nosotros hemos ido, llorosos y arrepentidos a pedirle veinte centavos que él, pobre muerto de hambre, gacetillero de ínfima categoría, no nos ha negado...

Y por todo eso Falco nos denunciaría a la policía, por que estamos prontuariados en los archivos policiales como L. C.

Ya que es vacuo poetastro y ramplón prosista, creemos que el «vate» merece un puesto en Orden Social, y así podría llevarnos él, personalmente, a la comisaría.

Si el belicoso Falco quiere entablar juicio por injurias, puede hacerlo, y si quiere arreglar el asunto personalmente, también. Estamos a su completa disposición...

LO QUE HIERVE EN LA OLLA

Al rededor de un regicida

En estos días, ha sido conmemorado el «rubio mártir» del republicanismo italiano, Guillermo Oberdan, ahorcado en Austria, por haber atentado contra la vida del emperador Francisco José. Si hubiera sido un anarquista, el mundo todo se habría horrorizado. Republicanos, monárquicos, radicales, socialistaas, habrían arrojado sobre su memoria puñados de fango. Pero, tratándose de un patriotero, su delito de regicidio, aun que no tenga por móvil y justificación una elevada idealidad humanista, encuentra la apoteósis. Se agita sobre todo el universo la figura de Oberdan para recordar a los pueblos la gran infamia con que Austria quiso mancharse sacrificando al fogoso campeón del patriotismo italiano, más tiene mucho cuidado de echar al olvido los millares de mártires y de héroes que han sido inmolados en todas partes por Francia, Inglaterra e Italia.

El día en que los beduinos de Tripolitania, los indígenas de Túnez, de Argel, del Transwal, de las Indias diezmados a hierro y fuego por las civilizadísimas naciones europeas, quieran escribir su historia, ¡cuántos Guillermos Obredan, cuántos mártires no surgirán para testimoniar las delicias de la civilización de los que gritan, hoy contra el horror de la dominación austriaca!

Los argumentos latinos

Si los alemanes se mantienen en la defensiva, es porqué están agotados; si emprenden la ofensiva, es porqué quieren evitar que la tomen los aliados; si invaden una parte del Veneto, han fracasado porqué no han podido ilegar todavía a Milán o a Roma; si sacan fuerzas del frente ruso para enviarlas a Italia o a Francia, es un «bluff». Y los únicos triunfos que nos es dado apreciar, son los eternos discursos de los ministros ingleses, franceses, italianos y yankis, acompañados siempre o seguidos por nuevos apaleamientos en los frentes.

Parece mentira que el genio latino no sepa encontrar argumentos menos tontos y ridículos, para engañar la conciencia de los pueblos y determinarla a resistir inconmovible al movimiento en favor de la paz que agita al mundo.

No hay más religión

«El Pueblo» se lamenta de que los católicos no se dan cuenta de las necesidades de la época que atravesamos; acudiendo menos a sus obligaciones religiosas, y los incita a «armarse con todas las armas de la ciencia», para bajar al terreno del combate contra los enemigos de la Iglesia, lo que quiere decir que en los ambientes religiosos lo que sobre todo domina es una suprema ignorancia.

El sugerimiento, sin embargo, no es de los mejores para los intereses de la santa madre Iglesia. El día en que los católicos dejen de embrutecer su cerebro y el cerebro de los demás con las tonterías de la Biblia, de los evangelios y los insulsos sermones franciscanos para dedicarse al estudio de la ciencia..., ¡adiós catolicismo! Los monaguillos se transforman en demonios y la casa de Dios queda desierta.

La única salvación

El mismo órgano de las mujercitas histéricas y de los devotos de Priapo, no sabiendo como mejor emplear su tiempo, por razones de competencia comercial que ni a los idiotas escapan, vuelve a ocuparse de las adivinas, de los brujos, de la lotería nacional, de todo un poco, para salir con esta loyolesca insinuación: «Creen en esas mu» jeres como creen en la regeneración » social por el socialismo andante, o la » anarquía dinamitera, o la logia libre, » por aquello de que «el hombre nece» sita creer en algo».

¡«Mutatis mutandis»! Los tiempos que corren no son muy propicios para la santa madre Iglesia. No hay más religión. En lugar de creer en la «cagación» milagrosa del mundo por obra del gran prestidigidador que es Dios, en la ridiculez de la S. Trinidad, en la Virginidad de María, en los divinos cuernos del buen José, en el próximo fin del mundo, en el paraíso de los ángeles y de los pájaros, en la redención humana por el cristianismo que, durante sus veinte largos siglos de dominación, no ha hecho más que dar al mundo toda una historia negra de expoliaciones, de robos, de guerras y de asesinatos, anteponen a todas las hipotéticas recompensas del cielo el «socialismo andante» y la «anarquía dinamitera», que, sin extraer dinero a los «pobres de espíritu», como la Iglesia hace, se limitan a realizar una obra fecunda de emancipación en medio de las clases obreras embrutecidas y esclavizadas por las supersticiones religiosas y el despotismo burgués.

Sentimos mucho por los reverendísimos embaucadores; pero no sabemos que hacerles. Así va el mundo porqué... Dios lo quiere.

El milagro de las finanzas

El milagro de la multiplicación de los panes y de los peces operado por el buen taumaturgo de Galilea, no es más qu una bagatela. Los estados de Europa hacen salir de sus cofres, eternamente vacios sumas fabulosas que no se sabe de dónde ni cómo han salido. No había dinero para mejorar la suerte de las masas trabajadoras; faltaban fondos para combatir el analfabetismo, la tuberculosis, la pelagra, el pauperismo físico y moral de los pueblos; no se podían resolver los problemas más imperiosos y vitales por hallarse los erarios públicos en estado de «déficit». Los ministros de todas las naciones, interpelados acerca de la posibilidad de invertir una porción de las entradas en la solución de esos problemas, contestaban invariablemente: «No hay dinero».

Estallada la guerra, se ha efectuado el milagro. De todas partes salen torrentes de dinero. Todos los gobiernos nos anuncian su estado de floreciente economía, su excelente situación financiera. Italia, que nunca tuvo un centavo para sus maestros de escuela que andan hambrientos y descalzos, para sus pelagrosos y sus millones de parias que emigran por el mundo, se permite el lujo de dilapidar anualmente en la guerra 15.000.000.00o de francos; Francia, 24. mil millones; Inglaterra, 37 mil millones; Alemania, 45 mil millones; Rusia, 38 mil millones; Austria-Hungría, 23 mil millones. En total, sin incluir los gastos de las naciones más pequeñas envueltas en la conflagración: ¡CIENTO OCHENTA Y DOS MIL MILLONES DE FRANCOS ANUALES que representan la carne, la sangre, la vida de trescientos cincuenta millones de proletarios!

¡Y después se dice que la guerra no es una cosa santa, y que el patriotismo no es el más sublime de los ideales! Ya lo creo. Pero, ¿hasta cuándo?

NEMO.

HACIENDO POLITICA

Conveniencias socialistas

A los delegados del congreso de la F.O.F.

De todos es conocido el propósito de las secciones al mandar sus representantes al congreso extraordinario de la F. O. F., convocado por el Consejo Federal a pedido de varias secciones.

De todos es conocido también que en las secciones existe un movimiento de opinión adverso al actual Consejo Federal, por creerlo sometido a cierta entidad política, (creencia ésta que en caso de ser infundada es perjudicial para el gremio) y la actuación del mismo, u otro en iguales condiciones, sería causa suficiente para el total desmoronamiento de toda la organización. Esto no lo tienen en cuenta algunos delegados (sin duda, politiqueros), que hace dos días hacen circular, a escondidillas, una lista de candidatos para el futuro Consejo que deberá dirigir los destinos de nuestra Federación.

Los delegados no deben dejarse sorprender; deben pensar con alteza de miras, deben considerar a la altura que se halla hoy la Federación Ferrocarrilera, y que está en vías de decadencia, debido a la forma oscura en que fué resuelto el último movimiento.

El grado de elevación en que se colocó nuestra Federación en los últimos seis meses, no es debido a la actuación del Consejo actual (como se pretende hacer creer). La verdad se abre paso, y no es posible ocultarla.

El gran desarrollo de nuestra organización es debido al chispazo revolucionario que hizo luz en Rosario. Esta idea se manifestó en todos los obreros que forman las secciones, y ellos quieren dar por tierra con la forma legalitaria que viene observando un bando de las organizaciones del país.

Por estas razones, es necesario concluir de una vez por todas, con las antesalas en los ministerios y las humillaciones presidenciales. Esto deben tenerlo en cuenta los delegados.

M. V. C.

CONFERENCIAS

LIGA DE E. RACIONALISTA

Hoy sábado, a las 8.30 p. m., el señor Helios Aeda, dará en el local de esta institución Belgrano 2552, una conferencia sobre: «La esclavitud en las selvas y el trabajo en los obrajes y yerbales».

CONFERENCIA SOCIOLOGICA

Organizada por la agrupación anarquista «En Marcha», se llevará a efecto, el domingo 30, a las 8.30 p. m., en el local Bmé. Mitre 3[illegible]4, una conferencia sociológica. Esta conferencia es como apertura de la campaña antielectoral que va a emprender esta agrupación.

La entrada costará 0.20 cts., y el beneficio será destinado a dicha campaña.

Oportunamente anunciaremos oradores y temas.

Yo pido, tu dás y él recibe

Al compás de un órgano ambulante:
«Cara sucia, cara sucia, cara sucia,
Te has venido con la cara sin...»

—¡Hola!, amigo...

—¡Más prudencia, que no a todo se presta mi respetable nariz, y Vd. no me huele a nada divino!

—¡Caramba, lo he dicho sin malicia! ¿Por quién cantaba Vd. el «cara sucia»?

—Por las mejillas pintorescamente sucias de esa «chica», que se ríe de la miserable traza de aquel aristocrático conocido mío.

—¿Y ese es el aristócrata de quién me había hablado?

—El mismo, sin falsificación.

—¡Cómo, tan mal trajeado, tan....

—¿Tan tanto le extraña? Ahora anda así; pero cuando tiene dineros... sabe dónde, cómo y lo qué puede el sastre; y es el «non plus ultra» de la etiqueta andante y de elegante talante deslumbrante. ¡Ah!...

—Pero, ¿su cuna natal?

—Según me la describió, era preciosísima y de original estilo: un dechado del arte...

—¡No hombre; no me refiero a eso, sino a su prosapia, su estirpe. ¿Me explico?

—¡Ah!, ya, sí: es hijo de muy buena madre, mejor abuela y óptima bisabuela. Imagínese cómo serían que no padecieron ninguna enfermedad.

—¡Pero Vd. se burla insolentemente de mí! ¡Truhán!

—¡Muy al contrario, y si piensa seguir en ese tren, sepa Vd. hiperhémico gaznápiro, que el capatáz, el casero, el lechero, el panadero y toda mi plaga de eso me han tomado la paciencia, la estrujaron, me trastornaron todos los inviolables sentidos; y ahora, ¡hijuna gran siete!, busco quien se digne aceptarme también los piés y los puños que me han quedado trémulos, de mala gana ilesos y quiero «darlos» como complemento!! ¡¡Maldi...!

—¡Adiós, adiós, señor, estimado amigo!

—Anda a lavarte el espíritu
En la fuente de la luz...

Pasó el órgano, se fué mi «amigo» y quedéme solo y, tranquilo, reflexionando si efectivamente podría yo o quien quiera «dar» algo, a no ser palos. Pues, según entiendo, el sabio, el pensador, el artista y el simple obrero, no dan al mundo sino lo que de él toman, y hay quienes toman todo lo que es de éstos, sin «dar» nada más que el antiestético espectáculo de sus delatoras panzas.

Se habla tanto de «dar» y de «pedir»... Hasta se dice vulgarmente, como réplica a nuestras aspiraciones, que es mucho lo que «pedimos», y, por ende, imposible nuestro anhelo. ¡Ah, no, señores! No somos un núcleo de pedigüeños ni menos una caravana de mendigos.

Queremos solamente, y esto nos lo aprueba y fuerza la consciencia del poco derecho que aun «permiten» nos asista, que no se obstaculicen los medios racionales adoptados para difundir nuestros propósitos. No pedimos otra cosa, puesto que sabemos, por lo demás, que nada pueden «darnos» donde el patrimonio de los bienes económico-sociales son originariamente nuestros. Pero queremos, sí, entregarnos por entero y libremente, como verbos y herramientas, al servicio de un ideal que entendemos bueno para todos. Creemos, ¿cómo no? que hay excesivas y oficiosas pretensiones, de parte «acusadora», queriendo reducirnos a la conformidad de nuestra humillante, que no humilde, condición de máquinas humanas, de «clase» laboriosa y explotada en exclusivo beneficio de «otras clases superiores» estériles y... (es vulgar, pero no hay definición más exacta), parásitos.

Es también una pretensión descalabrada, paradojal, que — diciéndose que la Tierra es para todos, y de ninguno —se nos despoje de sus presentes, imponiéndosenos el respeto a sus «dueños» y la acaparación legalmente detentada de todos sus productos.

Convengo en reconocer que así está constituída la «Sociedad»; más eso no implica que esté sentada sobre las bases equitativas ni tolerables. A más, ¿es ella la última expresión de la voluntad de sus súbditos?, ¿no hay descontentos; víctimas, sobre las que recaen las taras punitorias y lógicas de su funcionamiento?

¿Qué son, sino, quien los produce esos enormes ejércitos de vagabundos, mendigos, delincuentes prematuros (y caballeros forzado del andrajo, el hambre y la delincuencia? ¿Qué son tantos hospitales, prostíbulos y presidios? ¿Es, acaso, por mandato de «Dios», que se trituran esos millones de hombres uniformados? ¿No es el hombre un fiel reflejo de su medio ambiente? ¿No vive, piensa y obra bajo el determinismo de ese medio responsable?

¿Es, por ventura, lo que debiera o lo que lo determinan ser?

Si es ignorante, bruto, malo, ¿de quién es la culpa? ¿Odia la «inteligencia», la «cultura» y el bienestar del prójimo, o su propia situación y malestar? Entonces, ¿cuál es la pretensión más arbitraria: la de que prosigan o la de que se anulen las causas de esos efectos? No cabe mediación transitiva en el dilema. Las verdades son rotundas o, de lo contrario, no son tales: el cuadrado es rectángulo y el círculo es circular.

Nosotros, conformes con ese pensar; sin pedir lo que nadie puede darnos verdaderamente suyo, (de su cuerpo o su «alma»); sin resignarnos a aceptar la vida como quieren codificarla sus «privilegiados» (del bolsillo y por la fuerza de los imbéciles en su favor); nos vamos en línea recta, sin mixtura, en pro de nuestros instintos, nuestros derechos, nuestras necesidades y todo lo de todos, injustamente detentado y sometido en manos de quiénes, sin ningún título de excepción registrado en la naturaleza, pueden hacerlo.

Eso es todo; no «pedimos» nada, sino ser hombres «honrados», en un medio «honrado» y de hombres «honrados».

¿También eso será mucho «pedir?»..
¡Ah, lo impondremos!

Pascual NETRI (Junior).

DESDE NORTE AMERICA

Se aproxima el malestar

A medida que el gobierno va mandando contingentes a Europa, también va requisando víveres para su manutención. Motivo a esto, escasean cada vez más y aumentan considerablemente en el costo; pero no así los jornales, pues éstos tienden a disminuir por varios conceptos.

Por lo pronto la gran ciudad newyorkina, se ve falta de uno de los artículos más indispensables a la vida diaria del pueblo, y es el azúcar. En los cafés y restaurants, ya sirven el café sin el azúcar. Las familias pobres, que sienten más el efecto desastroso de este acaparamiento, les es muy difícil el conseguir con que endulzar un poco de café. Sin embargo, hace poco se hallaron millones de libras almacenadas para la especulación.

Lo mismo que pasa con el azúcar pasa con el carbón, y probablemente se extenderá a otros artículos. ¡La guerra devastadora, lleva el contagio y deja sentir sus efectos de miseria y de hambre en todas partes! Pues sabido es que, cuando los gobiernos consiguen (valiéndose de astucias engañosas) un número considerable de hombres sobre las armas, se hace poderoso e interviene en todos los destinos de los pueblos a su grito sin consultarlos a éstos, ni pedirles su aprobación.

Se pretende rebajar los sueldos a los trabajadores, haciéndoles ver que deben cooperar al triunfo de la libertad del mundo, o sea a la victoria de las armas aliadas. Y el que no piense así, al que sea enemigo de esa horrorosa carnicería humana, se le asigna un puesto en la cárcel, se le deporta o se le lincha para concluir más pronto con los que se llaman enemigos de la «patria», «agentes del gobierno alemán». ¿Cuándo llegarán a comprender que odiamos a todos los gobiernos, llámense cómo se quieran?

La Federación Americana del Trabajo, mejor dicho, la mayoría de sus dirigentes, se aliaron al gobierno, arrastrando a los trabajadores a cooperar en una causa con la que no tienen nada en común. El patriotismo de estos falsos defensores de los trabajadores, será el hecho más vergonzoso que ha de registrar la América en la historia de los esclavos del salario.

Con las precauciones llevadas a cabo contra los obreros que ostentan ideas de justicia, la exigencia de una minuciosa documentación a los extranjeros, el encarecimiento cada vez más creciente de la vida, y el giro general que va tomando la situación creada, se aprosima un malestar general que hará la vida imposible en este país de tanta industria y tanto oro. ¡Habrá que emigrar, porque la miseria amenaza! Pero ¿adónde? Esto es lo difícil de solucionar, con la fiebre del crimen que hoy envuelve al mundo entero.

Manuel ALFAYA.

New York, octubre de 1917.

Funciones y conferencias

AVELLANEDA
FUNCION Y CONFERENCIA

El centro «Libertarios Unidos» y el cuadro «Amantes del Ideal», han organizado una función, conferencia y baile, a beneficio de su caja social, para hoy sábado, a las 9 p. m., en el teatro «Roma», Sarmiento 112 (Avellaneda), llevando a escena el siguiente programa:

Ouverture por la orquesta. — El drama en 3 actos «La Inundación» — Conferencia — «Aires Nacionales», con acompañamiento de guitarra, por la señorita Angela Pardo — Baile familiar.

Precio de las localidades: Palcos bajos con 4 entradas, pesos 7.00; palcos altos, pesos 5.00; platea con entrada para hombres, pesos 1.50; asiento para mujeres y niños, pesos 0.50 cts.

A. RACIONALISTA ISRAELITA

Mañana domingo esta asociación celebrará una matinée dramático-musical, a beneficio de su biblioteca, a las 2 p. m., en el salón Casa Suiza, Rodriguez Peña 254, desarrollándose al efecto el siguiente programa: 1.o La comedia en un acto de V. M. Cuitiño: «El viaje de don Eulalio», interpretada por el cuadro del Ateneo R. de V. Crespo.—2.o Concierto, por el concertista de violín José Farga.—3.o Conferencia.—4.o Cantos, por el compañero Plutarco.—5.o Tonadillas, duetos y bailes, por los niños Miñana.—6.o «Un consejo», por Scholenn Alejenn (en idich), interpretado por Krel y Sagolow.

Entrada general, 0.50 cts.

El Dios de la humanidad

Dios, aunque lo presenten bajo diversas formas, lo pluralicen, siempre resultará único. Su reino es de este insignificante mundo y no del otro o de los otros, es decir, que no mora en el noveno «Cielo cristalino del fabuloso Moisés,» sino en el planeta tierra, porque la astronomía niega rotundamente el susodicho cielo.

No son ya tres personas, sino cuatro, qué digo, cinco; cinco elementos: cobre, niquel, papel, plata y oro. Cinco elementos diferentes, y un solo Dios verdadero: Plutón. ¡¡Oro!! ¡Ideal de ideales! Centro de las aspiraciones de todas las sociedades humanas, sin excepción!

Maravilloso talismán. Varita mágica que tiene la virtud de abrir todas las puertas, hasta la del «Paraiso», sobornando a San Pedro y comprando la gracia de Dios (si lo hubiera).

Por el dinero se afanan y se agitan los hombres. Miserables, maltrechos, cansados, jadeantes, corren aún precipitadamente en pos del vil metal, tal como si desearan llevarlo con ellos en el ataud. Son esclavos: están bajo su influjo; sufren el capricho y la tiranía de su imperio. Y aunque es de color amarillo como la misma envidia, los miopes del entendimiento

vénlo color de rosa, y no advierten que su brillo empaña la pureza de los sentimientos, turba las conciencias y ahoga los gritos de justicia y libertad.

***

Séanos permitido comparar el dinero a un soberbio planeta, cuyo esplendor deslumbra más, para los hombres que esos millares de soles que en noches claras brillan sobre nuestras cabezas alumbrándonos con sus clarores.

Este astro, que denominaremos la «Fortuna», tiene mayor fuerza de atracción que ningún otro, y en el caprichoso giro, arrastra vertiginosamente todo el sistema de débiles racionales a la sima de infamia y de crimen.

***

Ya en el ser humano no existe otra cosa más que una inextinguida sed de oro (auri sacra fames), disimulada, ya en nombre de la Justicia, ya en nombre de la Belleza, ya en nombre de la Ciencia, ya en nombre de la libertad...

Y sino veamos.

El candidato a diputado, futuro «padre de la patria», que finge apasionarse por la causa del pueblo, ¿qué es sino un pancista, un oportunista, un Tartufo, un ambicioso que solo desea vehementemente una banca en el Congreso, para crearse una posición desahogada en la sociedad.

Se dirá que hay otros muchos medios a adoptar, en la lucha por los garbanzos; pero, con todo, ninguno tan eficaz y rápido como iniciarse en la política. Por eso vemos al «doctor» entre los trabajadores, sobre todo, cuando se aproxima el período electoral.

En otros momentos es capaz ese privilegiado doctorzuelo, de escupir en la cara del productor, su desprecio universitario; pero en el instante de la candidatura, desciende a la muchedumbre plebeya — que para él apesta a ajo, indudablemente, como dijo Petronio—con un alineamiento de palabras sonoras, retumbantes, ofreciendo su panacea, para cazar incautos.

Lucha halagüeña la de ese saltimbanqui oficial, socialista político, que anatematiza al fuerte, al consecuente, al íntegro, al hombre de acción, al sincero y desinteresado anarquista, tildándolo de fanático, de pobre de espíritu, cuando él padece la peor enfermedad moral: la cobardía.

Ente, que, a fuer de transigir y contemporizar, acaba por no tener consistencia alguna.

Comprobación: el socialismo parlamentario.

No solamente, ese simulador se asegura, por algunos años 1.000 pesos más, mensuales, de entrada, sino que por medio de la banca, ensancha cada vez más el círculo de sus relaciones.

La mejor reclame es su nueva situación que implica un aumento siempre creciente en su clientela, cualquiera que sea la profesión que ejerza; aún queda la especulación de su voto, que no ha de ser despreciable puesto que representa los derechos de miles y miles de ciudadanos.

Como vemos, el Dios de ese es el oro: anhelado, vislumbrado y adquirido mediante la política.

Pasemos a otro.

El médico, que simula interesarse por la curación de los dolientes, abismándose tras el descubrimiento de un específico o de un nuevo método terapéutico, no piensa más que en la respetable fortuna que haría si el talento o la casualidad le agraciara con tal o cual secreto, importándole un comino, el dolor, la salud de sus semejantes, y hasta el estado sanitario de la población. Pues contados son hoy los Galenos de saber y de corazón que existan por y para la medicina; los más, rutinarios—quizás con excelentes aptitudes para «zapateros» de caballerías—viven y hasta lucran con ella, pero en menoscabo, por supuesto, de la vida de millares de personas que no intuyen el peligro que entrañan esos médicos adocenados que, a fuerza de años o de influencias logran patente de impunidad, habiendo sido antes anacrónicas sanguijuelas de sus genitores, quienes ¡los pobres!, advenedizos en su mayoría, se pavonean ufanos con tener hijos veterinarios que honren la familia.

El sacerdote, seudo moralista, que aparenta un desinterés sin ejemplo, no es sino un hábil embaucador que hace el eterno «cuento del tío» a los creyentes, escamoteándolos, ora en forma de óbolos para San Pedro y Cía., ora en misas por el descanso de las atribuladas almas, o ya para sacar diablos del cuerpo y ahuyentarlos, o para hacer bien por el que muere y resucita todos los años, cuando no, acercándose al lecho de muerte de alguna beata rica, atemorizando arteramente su ánimo para apoderarse de su fortuna. Para nada, absolutamente entra en su intento ganar una alma para el cielo, sino un legado para la casa de Dios, mejor dicho, para el que es su hijo predilecto.

El Dios de ése es Plutón, que se vé, que brilla, se toca y se adquiere por obra también del Espíritu Santo: Dios de los pillos y los ignorantes.

Podríamos hacer más extensivo el ejemplo; mas, ¿para qué? Basta lo dicho para deducir que Dios es el oro y que únicamente a él la humanidad rinde culto. Los hombres, cuando invocan a Dios, es por rutina, por ignorancia, o por truhanería, para engañar mejor al semejante.

Es oprotuno recordar las textuales palabras—según Michelet—de un gran hombre: Colón.

—¿Dónde está el oro?—gritó éste imperiosamente a los naturales, al desembarcar en San Salvador. El célebre navegante no vino aquí con una misión pura y exclusivamente científica. Hasta los reyes católicos querían un reino de oro».

¡Oh, Plutón, Plutón!!!...

«L'argent fait tout, l'argent fait la guerre» pensée de Napoleón I et de laquelle nous pauvons deduirre ceci: c'est, par consequent, le Tout Puissant».

Napoleón, genio del mal, dios de la guerra, consideraba al hombre un cerdo, a quien, para dominarle, bastaba arrojarle un puñado de bellotas de oro.

Armando GUERRA

Injusticias en la Marina de Guerra

Cunde el descontento entre los marineros conscriptos que forman el equipo del buque de guerra «Moreno», traídos hace poco en comisión a esta ciudad, por hallarse, dicen, el buque nombrado, en desarme en el Puerto Militar.

Estos marineros están alojados en el edificio de los parias europeos, esto es, de los inmigrantes, aunque ahora no arriba ninguno, pues los inmigrantes llevan otros rumbos, como rebaños de mansos corderos, los arrean sus «queridos gobiernos» hacia los campos de batalla, a rendir los tributos de sus pobres vidas al «ogro capitalismo».

Así que nuestro gobierno, a falta de esas carnes de trabajo y miseria, el «bello y espléndido hotel», ¡honra de nuestro orgulloso argentinismo!, cobija entre sus muros a otros parias, los parias esclavos del militarsimo, «escuela del crimen legalizado», y que en la bárbara y cruel Europa, hace ya tres años y pico que asombra al mundo, con la realidad trágica de sus millones de muertos.

Decía, pues, entrando en materia, que se nota mucho descontento entre esos marineros, por la menara de tratarlos, después de los dos años de fagina a bordo, y en el momento en que se aproxima la fecha, 27 de este mes, para darlos de baja, es cuando más se les recarga de servicio y haciéndoles hacer instrucción como si fueran reclutas y ejército de tierra, desde la mañana temprano hasta casi las once del día.

Yo presencié los ejercicios, y esos pobres muchachos estaban como negros, a causa del fuerte calor que hacía en el día de ayer, con ese sol cuyos rayos de fuego caían a plomo, producía una temperatura sofocante y esos marineros en la plazoleta, hacían evoluciones en todos sentidos, marchas y contramarchas; trote para aquí y trote para allá; pertrechados como para guerra, pues a más del máuser y bayoneta, llevaban en el cinto 90 tiros. Con ese peso y todos esos moivmientos, es para creer como estará el ánimo de esos hombres.

En un momento en que el tipo galoneado que los martirizaba, les dió un corto descanso, tuve ocasión de hablar con alguno de ellos, y pude constatar su descontento contra el servicio que les retiene bajo las armas.

A mi pregunta, de si era humano lo que hacían con ellos, me contestó uno, del que no menciono su nombre para evitarle represalias: Es una barbaridad lo que están haciendo con nosotros, que estando próximos a salir libres, se nos hace hacer ejercicios como reclutas y toda la mañana; que estamos armados como para entrar en guerra, pues cada marinero tiene una provisión de 150 cartuchos. Hacen instrucción como tropa de línea, y no saben a qué pueda obedecer. Y lo peor de todo es que corren rumores de que los recargarán en el servicio 3 meses más hasta marzo, y eso ya es el colmo.

Los castigos, me afirmó, han sido puestos en práctica otra vez y los plantones están a la orden del día; no pasa noche que no estén de 20 hasta 30 sufriendo el odioso plantón y eso que dicen que el presidente Irigoyen, lo mandó abolir.

Le contesté yo, que no crea nada de eso; que esas fueron declaraciones de los diarios para engañar la opinión pública, y que los medios arbitrarios y los castigos, no desaparecerán, sino cuando desaparezca el militarismo; entonces sí, no habrá más hombres castigados por otros hombres; pero hasta entonces seguirán... siempre que ustedes mismos no traten de terminar con ellos. Al estilo de la Rusia de hoy, les dije.

Otro contestó—en el momento que sonaba el silvato de llamada—: Si hubiera un poco más de unión y más conciencia, todavía, pero hay miedo. Y al despedirse de mí, añade: —Ya ve, ahora tenemos que ir al trote... Como las bestias—agregué yo, y él, en el momento en que emprendía la carrera me miró de tal manera... que su mirada no presagiaba nada bueno...

Después, trote y más trote. Eran las diez y media cuando yo me retiraba de ese lugar, y todavía seguían esos pobres seres humanos, convertidos en máquinas de guerra, haciendo evoluciones, instruyéndose para matar..., para matar...

¿Quién canta las bellezas de la sociedad actual? ¿No véis, ciegos, apuntar el dolor y la rebeldía por todas partes?

¡Oh, vuestra moral, Tartufos!

F. del CAMPO

El teatro desde el punto de vista sociológico y educativo

Teniendo en cuenta la escena teatral con miras de alto perfeccionamiento, como un constante desarrollo evolutivo que plantea nuevos jalones al desenvolvimiento moral y material de los pueblos, es de capital importancia—dada la forma anómala que actualmente se interpreta—señalar para bien del progreso y de la humanidad, el verdadero sendero a seguir.

La casi totalidad de los autores, consagrados al arte escénico, compenetrados en la masa de público trivial y por ende falto de análisis, supeditaron la voluntad de éste, en provecho exclusivo de sus bastardas ambiciones de lucro, a las banalidades de sus argumentaciones; procuraron, diríase, el objeto que tanto los alucinaba: obtener en poca y fácil tarea, una buena compensación de monedas. Tal la habilidad que los caracteriza.

Ahora bien: encomendar, por ley lógica, el factor didáctico a los que adoptaron ese género literario para ejercicio de sus facultades intelectuales, es el objeto primordial que nos proponemos.

Nada más meritorio en una producción, pese a los escépticos e insulsos, que evidenciar un destello en las penumbras atávicas del ambiente; nada más humano que presentar con expresión psicológica un trozo de vida hecha dolor, común de añejas y salvajes legislaciones y que como estigma de oprobio se tradiciona en el seno de varias generaciones. El campo social en que vivimos es el Parnaso destinado, en donde se gestará con savia fecunda el magestuoso horizonte que alce soberbiamente el Gólgota redentor, aniquilando en pro de sana justicia las iniquidades legalizadas de veinte siglos. Por tal sublime advenimiento, el teatro a su vez debe iluminar, cual antorcha propulsora, la mentalidad de las huestes humanas; tócale participar con fibra en la lid universal que Acracia ha de coronar con nimbos de gloria.

Puede acusarse de sistemático, empero, al que protendiera extremar la predilección en una exclusividad absoluta, pues, en arte es notorio que cada cual lo idealiza y embellece con las mejores reglas que su intelecto pueda concebir; pero impónese constatar, a fuer de franqueza y sin temor de adversidades, que la teatralidad de nuestros días redúcese simplemente a un censurable convencionalismo, que a más de perpetuar la rutina de concepciones híbridas, constitúyese en pugna de solucionar, por vías de regeneración los arcanos e irregularidades toscas de un régimen. En virtud de ello, la critica, confecfeccionada por Zoilos hipócritas y mercenarios contribuyó con su torpe beneplácito. Y así marchan las dos al igual que impúdicas meretrices, salpicando con su cieno el alma de los incautos y ofendiendo descaradamente la dignidad de aquellos que no osan profanar la noble misión de Talía, eximiéndose en consecuencia de las susceptibilidades de risibles con que la revistieron.

Cierto es que no faltaron quienes, en determinadas ocasiones intentaron apuntalar el teatro sobre bases sólidas y escolásticas; mas, aunque no resultaron del todo estériles, abrumáronse ante la fuerza brutal y adversa lo que nos da el manifiesto corolario de la ceguera que predomina en las multitudes y originada por el ridículo dilentantismo puesto en escena.

Expuesto lo que antecede con el propósito de que sirva de pauta e impele, por terminantes, incontrovertibles a una ineludible profiláxis, es de esperar surja la tesis enunciando la magnanimidad de un verbo concebido al margen de turbia marea.

Así se habrá triunfado: rindiendo justo homenaje al arte y dignificando simultáneamente la existencia.

Nicolás REGO

Recibimos y publicamos (1)

«Buenos Aires diciembre 20-1917.

Srs.

Directores de LA PROTESTA

«Protesto contra las injurias que Vds. me irrogan gratuitamente en el anónimo que trae su hoja de hoy.

«Si aconsejé al enfermo que se ha prestado para servirles de arma de combate contra mí, que se internara en un hospital, lo hice, porque el caso lo era sumamente grave, y no tuve valor para desauciarle directamente. El agregado de las recetas de quince pesos, es novela que los cobardes que se esconden tras el anónimo, necesitaban para el fin que perseguían.

«He cumplido mi humanitaria misión, curando gratis a 8 ó 10 enfermos, recomendados de los directores de LA PROTESTA: estos enfermos que ya debían haber pagado su tributo a la tierra, viven, y se han dirigido a su diario para darme las gracias de los servicios que les presté, y Vds. guardaron silencio; y hoy que un vil detractor anónimo pretende dañarme, Vds. se hacen eco de sus injurias, olvidando hechos que al reconocerlos, les habría honrado.

«La ley de imprenta y el honor, si lo tienen, les obliga a publicar esta carta».

Rogerio HOLGUIN

(1) Según lo pide el Sr. R. Holguin, publicamos su carta tal cual pero sin que ello obste el que puntualicemos algunas cosas vacías de sentido que aquél desliza en las líneas suyas, transcriptas más arriba.

En primer lugar, el señor Rogerio Holguin, miente al asegurar que el artículo titulado: «La tuberculosis» y aparecido en LA PROTESTA del día 20 del corriente, es un «anónimo cobarde», puesto que él está firmado y bien firmado, como cualquier lector puede constatar.

En segundo lugar las acusaciones formuladas contra el señor Rogerio Holguin en dicho artículo no son las primeras de esa índole que recibimos, pues a nuestra redacción se han apersonado otros compañeros que también quejáronse de procedimientos usados para con ellos por el pretendido descubridor de las yerbas destructoras del bacilo de Kock, y entre ellos hay uno que especifica con detalles inconfundibles otro cargo muy concreto, y por ende, digno de considerarse.

En cuanto a lo que dice el señor Rogerio Holguin de que en este diario se le ha hecho el vacío habiendo no obstante, curado (?) a varios compañeros, tampoco está en lo cierto, pues todos los camaradas habrán leído varios trabajos encomiásticos de la obra humanitaria (?) del señor Rogerio Holguin.

Reasumiendo, creemos firmemente, considerando unas y otras partes en litigio, que LA PROTESTA no puede prestarse de ningún modo de vehículo para un cualquiera que pretende curar un mal refractario a todas las tentativas de la ciencia universal, por la sencilla razón de que para poder asegurar que el señor Rogerio Holguin cura la tuberculosis será preciso poseer conocimientos especiales sobre el particular, disparatando a sabiendas quien, sin ser médico siquiera, salga a la palestra clamando la excelencia de los medios profilácticos usados por el señor Holguin contra el viejo flagelo.

Por último, el señor Rogerio Holguin procede injustamente en su carta que transcribimos, porque, ¿cómo puede impedirnos el señor Rogerio Holguin que a él solo prestemos oídos, echando en saco roto los cargos formulados por compañeros cuya palabra es digna de crédito?

Nota de la Redacción

Los malos métodos de lucha

Sin temor a ser criticado por los llamados sindicaloides, nos vemos en la imperiosa necesidad de escribir estas líneas, no como acto de ósbtrucción en el presente momento, sino con el simple propósito de expresar un reflejo fiel del momento actual.

El que estas líneas escribe, obrero de frigorífico y por tanto, observador de cerca en todos los pasos de este gran movimiento, el que hasta este momento hemos sostenido con tesón la lucha, no desmayando un solo ápice en la trayectoria que nos habíamos trazado. No quiero relatar hechos que son del dominio público, principalmente sobre el inmundo frigorífico «La Negra», al cual pertenezco y del que muy «gratas» memorias conservo; de adentro despotismo, miserias y ultrajes; de afuera balas, sablazos y atropellos de los sicarios al servicio de los explotadores. Tan solo bastaba una indicación del gran Iscariote Batista el «Chapero», y de otros malevos como Manuel Fernández y Antonio la «Cancha», etc., etc., para que fueran pasados al vestíbulo de aquel inmundo teatro transformado hoy en cuerpo de guardia, pacíficos huelguistas y obreros de otros gremios que en nada se habían distinguido, y por el delito de pararse a conversar con algún amigo, eran tomados a planazos y culatazos sin que un grito de dolor o de odio pudiera salir de sus labios, porque sería lo suficiente para ultimarlo; pero esto no es nada, porque tenemos presente una declaración del Sr. Blak, comisario de Avellaneda, célebre rufián de los radicales, en la cual fanfarronada, ha dicho que por cada esbirro que muriese habrían de perecer cincuenta huelguistas... Tomad nota, compañeros, y recojamos el guante, que tal vez algún día nos hemos de ver cara a cara, frente a frente y cuerpo a cuerpo con este gran crápula.

No era mi propósito extender tanto mi pluma; pero el corazón que sufre, tiene por lógica del impulso, la rebelión, y es por eso que no puedo comprender el sistema de oratoria que vienen usando nuestros señores apóstoles del «noveno», mejor dicho, los aspirantes a los mil y pico. Recuerdo alguno que, después de saber de los atropellos de que habíamos sido víctimas, desde la tribuna nos indicaba la conveniencia de quedarnos en casa tomando mate, porque así no seríamos víctimas; y otros con gran tesón, sostenían la necesidad de hacer las giardias pero que a los carneros se les tratase con dulzura porque la violencia rebaja al hombre, según ellos. Pero según nosotros, con el crumiro no debe haber compasión y por lo tanto el llamado «paliano», debe imponerse y estar al alcance de todos, sin tener en cuenta las frases de esos apóstoles que se quieren llamar sindicalistas...

Adelante, compañeros; no desmayemos un instante en nuestra lucha, ya sabéis que de nuestra acción depende la victoria.

RULO

EL GREMIO GRAFICO

HIGIENE DE LOS TALLERES

Puede hacerse una afirmación que todos encontrarán acertada: En la actualidad, da asco trabajar en los talleres de la capital.

La suciedad repugnante que reina, es una de las características de la degeneración gremial.

Nadie se preocupa en soplar o hacer limpiar las cajas por los aprendices: por ello los tipos desaparecen cubiertos por una capa de polvo; en los huecos de los lingotes se amontona en masa inmunda la tinta y la tierra; las interlíneas aumentan su volumen con tanta suciedad, falseando la exactitud en los trabajos y las brillantes rayas de bronce se cubren igualmente de una pátina de mugre.

Todo el polvo que se acumula es malsano. No hay un gráfico que ignore los perniciosos efectos de la aspiración del antimonio volatilizado, y ese agente de tuberculosis y desaseo en lugar de verse combatido por la preocupación colectiva acrecienta en cambio su imperio, siendo la nota dominante en los pequeños como en los grandes centros de actividad.

No es necesario explicar la acción deleterea del antimonio sobre el sistema respiratorio; el obrero, el más ignorante lo sabe por inconciente intuición, pues luego de trabajar un par de horas en una caja sucia agitando al componer a ese agente criminal, siente dificultades para respirar y una molestia torturadora desde la raiz de la nariz hasta todo lo largo de la laringe.

Cuando escupe, no es saliva lo que expele, sino una masa de polvo cuajulado, un manchón negruzco que al arrojarlo lo alivia momentáneamente, acrecentándose esa sensación después de un higiénico lavaje interno por absorción nasal de agua.

El antimonio roba el color de salud al obrero; por ello notamos el tinte pálido, enfermizo de los tipógrafos; tinte que se acentúa cuanto más sucia sea la casa en que se trabaja; cabe decir, donde el ambiente está más fuertemente impregnado de antimonio.

Individuos con conocimiento perfecto de que el polvo malsano es su enemigo, ese que por su indolencia se forma en las cajas, en lugar de combatirlo por medios a su alcance, hacen todo lo contrario; solo se preocupan de producir, indiferentes a la mejor manera de hacerlo.

Hay reciprocidad de conveniencias; por lo tanto, entre los próximos medios a adoptar, urge ocuparse de la higiene; si hay oposición patronal so pretexto de pérdida de tiempo, es necesario imponernos; mejorar las condiciones higiénicas del taller es garantizarnos la salud, la vida.

Debemos exigir para trabajar en un taller, una limpieza absoluta, fácil de conservar mediante la buena voluntad de los obreros que al atender a la higiene del taller atienden a una de sus conveniencias personales.

Igualmente pueden evitarse la formación de pasteles y el desorden en que se encuentra el material de los establecimientos gráficos. Hay en esto también mutualidad de conveniencias, para el obrero: se trabaja mejor, con más seguridad, más a gusto y los trabajos se ejecutan con más rapidez y perfección.

Marcial Belascoain Sayós

F. O. R. A.

El consejo de la F. O. R. A., ha despachado a las sociedades adheridas la circular que publicamos a continuación:

A los compañeros de la sociedad...

Salud!

Después de realizado el C. O. ferrocarrilero y teniendo en cuenta la grave responsabilidad moral que tiene esta F. O. R. A. silenciando ante los hechos que ha realizado y sigue llevando a cabo una camarilla de hombres sin conciencia, los que, abrogándose la dirección del movimiento huelguista ferroviario y su orientación futura, el C. F. de esta F. O. R. A. considera como un deber desenmascarar a los que con sus intrigas han laboborado el fracaso del movimiento de los obreros ferroviarios.

Con este objeto, la F. O. R. A., va a lanzar un manifiesto-acusación para que el proletariado de la región conozca a los responsables directos del fracaso y los nuevos peligros que para los ferroviarios se le presenta. A tal fin, pedimos nos amplíen sus informes los delegados ferroviarios.

Esperamos, pues, que las S. adheridas y todos los obreros amantes de la verdad, nos presten el apoyo moral y material para hacer luz sobre tan trascendental asunto, por exigirlo el bien de la organización obrera.

Todo lo relacionado con esta iniciativa, debe dirigirse antes del 15 del próximo, a nuestra secretaría, Matheu 1172

Carlos Zeballos Agüero (S. G.)

Ateneo R. Velez Sarsfield

¡FIESTA CAMPESTRE

Organizado por el A. R. de Vélez Sársfield (antes Centro O. del Oeste), se realizará mañana domingo, un gran pic-nic, a beneficio de la Biblioteca (para la reapertura del local) que dicho Ateneo sostiene, en la quinta del doctor Boeri, sita en la calle Carrasco al 700 (altura de Rivadavia 8700 al norte). La fiesta empezará a las 6 a. m., y terminará a las 6.30 p. m., con el siguiente programa:

1.o Recitación de poesías, por Susana Martres; 2.o Cantos, por Martín Castro y Leivo; 3.o El distinguido aficionado Andrés Rabusoni recitará un monólogo; 4.o Conferencia por el compañero Schenini; 5.o Carreras para señoritas y hombres; 6.o La pesca de la fruta (para niños); 7.o Carreras de embolsados; 8.o Romper la piñata. Habrá además: Hamacas, barras fijas y otros varios atractivos. Gran baile familiar. Amenizará la fiesta una selecta orquesta.

Entrada general: 0.30 centavos; los menores de 10 años gratis, siempre que vengan acompañados por su familia.

Habrá un bien surtido buffet a precios módicos, lo que no resta para que los concurrentes puedan traer sus meriendas. Los tranvías que dejan cerca de la quinta, son: 2, 5, 99, 48 y subterráneo.

MOVIMIENTO OBRERO

Al gremio de panaderos de la región

Las C. A. de las S. O. Panaderos de la Capital, visto el informe del secretario de la F. O. R. A., con respecto a los trabajos llevados a cabo para la iniciativa de esa secretaría, acordó nombrar un Comité de propaganda, que dirigirá los trabajos a ese efecto.

Quedan notificadas las S. de O. Panaderos de la república, las que se pondrán en comunicación directa con el Comité de propaganda a la dirección que próximamente se les anunciará. — Las C. A. del gremio de Panaderos de la Capital.

OBREROS ZAPATILLEROS y Anexos

De la secretaría de esta organización, nos comunican que con fecha 18 del corriente, se reunió el personal de la casa Villanueva y Rivas, y acordó enviar a dicho industrial el siguiente petitorio:

1.o Reconocimiento del sindicato; 2.o Diez centavos de aumento en general por docenas; 3.o Seguridad absoluta de no tomar medidas de represalia con los obreros solicitantes de dichas mejoras.

Nota.—Los operarios de la casa Víctor Bláyo volvieron al trabajo, consiguiendo la separación del puesto del reclutador de crumiros, Francisco Pineda.

Otra. — Francisco Pineda: Su carta fué leída en la asamblea del día 17 del corriente, de la que quedamos bien impuestos por lo que el gremio en ella reunido acordó citarlo a Vd. para que concurriera a desenmascararse ante esta comisión o en la próxima asamblea general del gremio.—La Comisión.

FEDERACION DE LAS A. GRAFICAS

Se invita a los miembros que componen la comisión, renunciante y existente, a la reunión que se efectuará mañana domingo, a las 9 a. m., en su local Piedras 1012, para tratar asuntos de importancia.

S. A. y ARPARGATERAS y Anexos

Se invita al gremio en general, socios y no socios, a la gran asamblea que se realizará mañana domingo, a las 9 a. m., en el local Bmé. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: Informe de secretaría; Balance; Pliego de condiciones; Asuntos varios.

Se pide no faltar.—La Comisión.

OBREROS DEL PUERTO

Esta sociedad celebrará asamblea mañana domingo, a las 2.30 p. m., en su local social, Hernandarias 1533.

Que nadie falte.

ONDUCTORES DE CARROS.

Una vez más estamos prontos para lanzarnos a la lucha, una vez más iremos al combate para exijir las mejoras conquistadas en otro tiempo, solo falta decidir el instante, el momento en que nuestras huestes marchen con una sola voz, la voz de nuestras necesidades morales y materiales no satisfechas.

¡Ya estamos prontos! ¡Ya tenemos preparadas nuestras exigencias a los capitalistas! ¡Solo falta que acordemos cuando vamos a ir al combate! Para ello os invita esta comisión, a la gran asamblea general extraordinaria, que se realizará mañana domingo, a las 3 p. m., en el local de la calle Montes de Oca 1769, donde se tratará la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Correspondencia; ¿Cuándo presentaremos el pliego a los que nos explotan? Asuntos varios.—La Comisión.

Se pide a los compañeros conductores pasen por la secretaría Hernandarias número 1533, a retirar manifiestos del gremio.

Nota. — Se pide a los compañeros envíen nombre y domicilio del propietario a fin de mandarles el pliego.

MAQUINISTAS EN CALZADOS y A.

La sociedad de Maquinistas en Calzado, invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea ordinaria que se efectuará mañana domingo a las 8.30 a. m., en su local social, Bmé. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance; Periódico «El Obrero en Calzado»; Nombramiento de delegado; Reorganización del gremio; Asuntos varios.

PINTORES UNIDOS

Se cita a los pintores de Avellaneda y barrios abyacentes, a la reunión que se efectuará mañana domingo, a las 8.30 p. m., en el local de la calle French número 102 (Avellaneda), para tratar asuntos de interés para el gremio.

F. O. R. A.

AVISO

Se advierte a las sociedades y compañeros, que toda comunicación con la F. O. R. A. debe ser dirigida a nuestra secretaría, Matheu 1172, y no a ninguna otra dirección.—El Secretario.

A las sociedades obreras adheridas.

Se invita a las sociedades adheridas envíen sus delegados a la reunión que se efectuará el martes 25, a las 8.30 p. m., en el local Matheu 1172, para reintegrar el C. F.—El Secretario.



NOTAS VARIAS

BIBLIOTECA LUZ Y CIENCIA.

Se avisa a los adherentes de este centro, que hoy sábado como de costumbre, habrá lectura comentada. Se comentarán: «Los Evangelios». — El Secretario.

A.laración

A fin de intensificar en los barrios de Caballito y Almagro, las instituciones que figuraban bajo los nombres de Centro de Estudios Sociales Caballito Sud y Ateneo Obrero de Almagro, han creído conveniente la fusión de estas dos instituciones, para lo cual han formado el Ateneo Libertario del Sur, el cual tiene su local social en la calle Estados Unidos 4100, esq. Treinta y Tres, donde continuará, ampliándola, la propagación de los ideales libertarios, dando comienzo hoy sábado, a las 8 y 30 p. m., como inauguración de su nuevo local, invitándose al público en general.—La Comisión provisoria.

LLAMADO

A los componentes del cuadro Aurora, por razones particulares, el ensayo que debía efectuarse el próximo lunes, queda suspendido hasta el miércoles 26, a las 8 p. m., en B. Mitre 1786. — El Secretario.

AVISOS

La librería «La Escuela Moderna», de Buenos Aires, pone en conocimiento de las bibliotecas obreras y de la colectividad anarquista, que habiendo terminado la exclusiva en esta plaza, otorgada por la casa editorial «La Escuela Moderna», de Barcelona, y como dicha casa ha resuelto remitir libros a quién los solicite, y habiéndose recibido nuevamente remesa, puede servirlos a los precios siguientes:

«Los grandes pensadores», a 0.30 centavos; los de una peseta, a 0.60 centavos; los de una peseta y media, a pesos 1.—; los de dos pesetas, en rústica, a pesos 1.—; y los de dos pesetas, encuadernados en tela, a pesos 1.20. Para pedidos a Angel Zucarelli, Estados Unidos 1399; Buenos Aires.

PUNTA ALTA
BIBLIOTECA POPULAR

Esta biblioteca pide a todos los centros, agrupaciones y demás que editen folletos, periódicos, etc., envíen un ejemplar para su mesa de lectura, a la siguiente dirección: Rivadavia 260, Punta Alta.

PERGAMINO
C. de E. S. ACTIVIDAD y PROGRESO

Este centro pide a las agrupaciones, ateneos, etc., que editen periódicos, folletos y demás, envíen un ejemplar para su mesa de lectura, a la siguiente dirección: Centro de Estudios Sociales «Actividad y Progreso», Pergamino, F. C. C. Argentino.



Boicot a la C. A. Tabacos y Cerveceria Quilmes